

## Primeras ediciones en castellano de los libros secretos de Alejo Piamontes

Mar Rey Bueno

**E**n 1563 aparecen, simultáneamente, tres ediciones diferentes de una misma obra, publicada ocho años antes con el sonoro título de *I secreti del reverendo donno Alessio Piemontese*, y que se había transformado en todo un éxito editorial a lo largo y ancho de Europa.

Durante la segunda mitad del siglo XVI Europa se vio inundada por una serie de tratados que decían revelar los "secretos de la naturaleza" a cualquiera que fuera capaz de leerlos. Se trata del apogeo de una tradición literaria, que puede remontarse hasta tiempos helenísticos, caracterizada por acumular cientos y cientos de recetas inventadas por expertos experimentadores, capaces de resolver cualquier aspecto de la vida cotidiana. Bajo este corpus literario se escondía la idea de que la naturaleza era una fuente de fuerzas ocultas que podían ser manejadas por todo aquel que pudiera alcanzar sus secretos. Quizás el término libro de secretos no sea el más apropiado para nuestras mentalidades, ávidas de encontrar en ellos algún conocimiento arcano y misterioso. Lo que, en realidad, encontramos en estos libros son recetas, fórmulas y experimentos asociados con algún oficio o con la medicina.

Se definía secreto como algo oscuro y velado cuya razón no es notoria a todos. Los hombres del Renacimiento consideraban que había tres tipos de secretos: los incógnitos, los conocidos por pocos y los muy conocidos pero cuya causa permanece oculta. De esta forma, dentro del campo de los secretos entraba el saber las cosas ocultas de Dios y la sustancia de los cielos, las virtudes de piedras y plantas, las prácticas alquímicas así como la curación de la peste y otras muchas enfermedades. Todo secreto debía tener una serie de características para ser considerado como tal: que fueran ciertos, que tuvieran algún provecho, que no ofendieran la conciencia, que fueran de cosas vendibles con facilidad, que no fueran de larga espera, que no fueran objeto de un trabajo intolerable y que consistieran en el ejercicio propio de un hombre noble.

Los libros de secretos se convirtieron en los auténticos éxitos de ventas de la Edad Moderna, alcanzando algunos de ellos más de noventa ediciones en apenas un siglo. Tal éxito, y la posibilidad anunciada de alcanzar los secretos más profundos de la naturaleza, despertaron el recelo de los ámbitos inquisitoriales, que procedieron a expurgar y prohibir determinados capítulos de muchos de ellos<sup>[1]</sup>.

### 1. LOS SECRETI DE ALESSIO

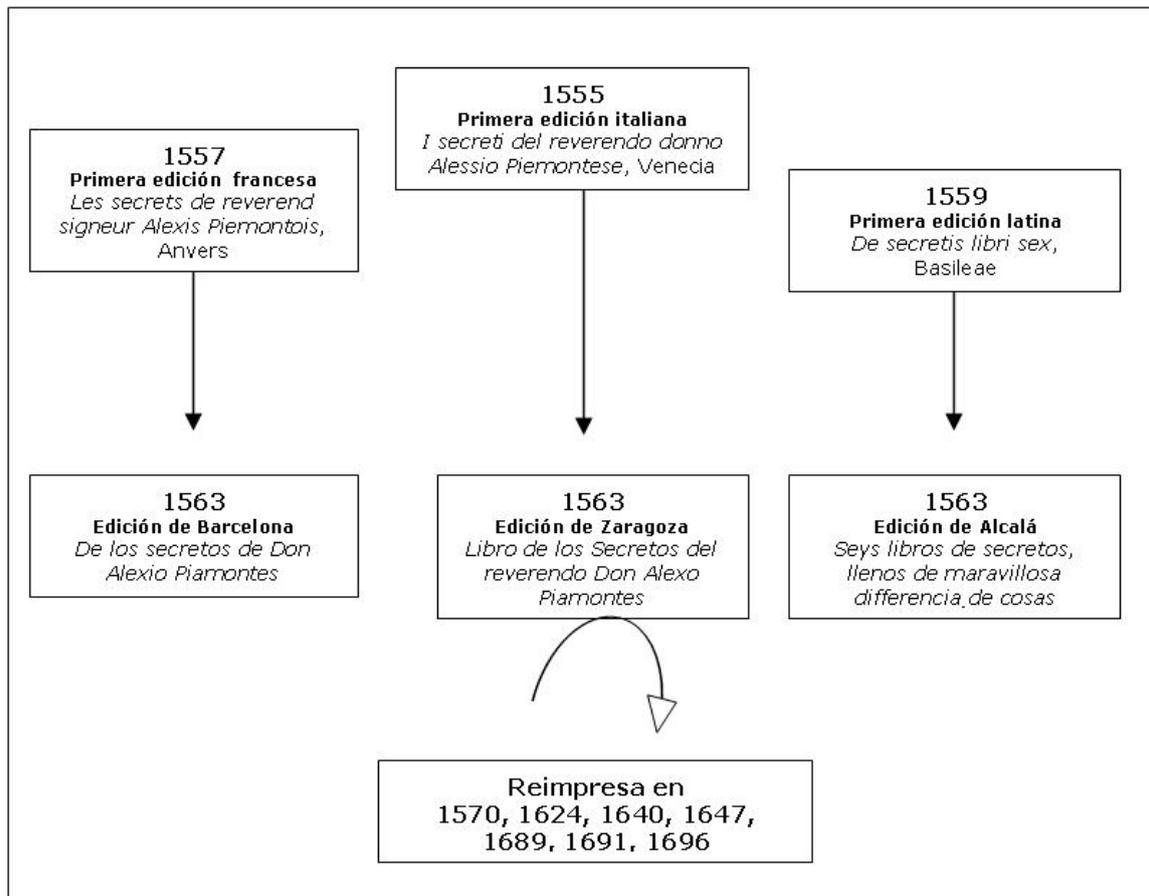
El primer libro de secretos propiamente dicho son los *Secreti del reverendo donno Alessio Piemontese*, obra que se convirtió inmediatamente en un éxito de ventas. Alessio se transformó en un personaje popular a lo largo y ancho de toda Europa, gracias a las docenas de ediciones que se publicaron en todos los idiomas europeos. En total, se han contabilizado más de cien ediciones entre 1555 y 1699.

En el prefacio de su obra, Alessio Piemontese dice ser miembro de una notable familia piemontesa. Conocedor del latín, griego, hebreo, caldeo y árabe, su pasión se focalizó en los secretos de la naturaleza. Tras completar sus estudios humanísticos, pasó buena parte de su vida viajando por toda Italia y diversos países del Oriente Próximo, con el único propósito de coleccionar conocimientos y atesorar secretos de diversas procedencias. Ya en su madurez, decidió publicar una obra que fuera el compendio de toda su erudición: veían la luz los famosos *Secreti*. En realidad, Alessio Piemontese es una invención del popular Girolamo Ruscelli (1500-1566), escritor profesional empleado por uno de los más prestigiosos sellos editoriales venecianos, los Valgrisi[2].

Los *Secreti* consisten en 350 recetas que según Alessio, habían sido probadas y verificadas por expertos en cada una de las materias consideradas: cirujanos, empíricos, nobles, amas de casa, monjes... Los *Secreti* pueden clasificarse, según su utilidad, en medicinales, domésticas y técnicas. Las primeras recogen recetas para todo tipo de enfermedades, si bien no tienen ninguna relación con las recetas recogidas en farmacopeas y tratados de medicina convencionales. Se trata de composiciones alternativas, hechas a partir de ingredientes que nunca aparecerían en una farmacopea respetable: dientes de oso salvaje, piel de perro... Son, en general, recetas muy complejas, cuya preparación ocupa varias páginas y que, en numerosas ocasiones, incluyen ingredientes exóticos y costosas especias orientales, por lo que se hace difícil imaginar a gente corriente haciendo uso de estos medicamentos. En cuanto a los secretos domésticos, Alessio describe a lo largo de varios capítulos diversas recetas para hacer perfumes, jabones, lociones corporales y líquidos para fumigar ropas y habitaciones, además de diversas formas de elaboración de confituras. Los secretos técnicos, por último, incluyen fórmulas para fabricar colores así como descripciones detalladas de variados procesos alquímicos y metalúrgicos.

## 2. LAS TRADUCCIONES CASTELLANAS

Como había ocurrido en otras lenguas vernáculas europeas, los *Secreti* de Piemontés fueron rápidamente traducidos al castellano. Resulta curioso observar que se hicieron hasta tres ediciones diferentes, publicadas en Barcelona, Alcalá de Henares y Zaragoza, respectivamente, utilizando distintas versiones del original.



### 2.1. Edición de Barcelona[3]

Publicada por el impresor Claudio Bornat, esta edición se hizo a partir de la primera francesa, publicada seis años antes[4], considerada por Palau como la primera edición de los secretos publicada en lengua castellana[5], parece que el único ejemplar conservado es el presente en la Hispanic Society de América[6].

### 2.2. Edición de Alcalá de Henares[7]

Publicada por Sebastián Martínez, se trata de la traducción realizada a partir de la primera edición latina[8]. A diferencia de las otras ediciones, la de Alcalá recoge el nombre del traductor, el licenciado Alonso de Santa Cruz, médico que parece ser persona distinta al Alonso de Santa Cruz cosmógrafo mayor de Felipe II. Los pocos datos personales que de él tenemos proceden de la dedicatoria que hace a Pedro Manrique, conde de Osorno, donde explica las razones que le llevaron a encontrarse con el libro ahora traducido. Así, sabemos que en el momento de su publicación, Alonso de Santa Cruz ejercía la medicina en un hospital de Barcelona, sin precisar cuál, tras haber pasado un tiempo en el de Zaragoza. Convencido de la importancia de la experiencia en el aprendizaje, viajó por varios hospitales y lugares durante los doce años que llevaba de práctica médica. Centrado en el ejercicio de la anatomía, se encontró con la obra de Piemontés:

*"he topado con un libro de un caballero italiano, al qual passandole y estudiando en el algunas cosas y muchas que tiene, dignas de ser tenidas sobre los ojos de las quales muchas he puesto yo por obra, tratando algunas dellas con algunos caballeros curiosos y con otros aficionados a muchas y diferentes cosas que en el ay, importunáronme se lo traduxesse en nuestra lengua castellana"*

En las páginas iniciales de su traducción, Santa Cruz ofrece las razones que le llevaron a realizar semejante tarea, proporcionando un interesante fresco sobre el papel de los libros de secretos en la literatura científica del XVI. Santa Cruz es consciente del descrédito en que puede caer su nombre, pues se puede decir de él que es:

*"un charlatán, que viene como el romero cargado de remedios para enfermedades, y de los demás secretos para entretener las gentes"*

circunstancia que él considera inapropiada, pues el autor ha hecho como tantos otros estudiosos anteriores, esto es, recorrer el mundo en busca de conocimiento

*"como el buen Dioscórides Anazarbeo descubrió tanta diversidad de yervas, y dellas tantos remedios para la salud del cuerpo humano? Como Cornelio Celso dio tanta luz en Medicina y Cirugía? Y Plinio que tan innumerables y esclarecidas cosas contiene su libro de secretos como este? No fue de otra manera, sino que como este cavallero autor deste libro se aficionó a andar por las más partidas del mundo por saber secretos, y gastó su hazienda en esto"*

Por tanto, Alonso de Santa Cruz consideró que debía traducirlo, sin pensar en las consecuencias, para agradecerle tanto desvelo en la persecución de datos y, lo más destacado en alguien como él:

*"por ser médico me aficioné a estos secretos, que me parecieron muy buenos, sabiendo usar de ellos a su tiempo y razón"*

La traducción de Santa Cruz está dividida en seis libros. El primero recoge diversos remedios para todo tipo de enfermedades; el segundo, aguas y aceites perfumados para la ropa y los distintos aposentos de la casa; el tercero enseña a fabricar conservas mientras que el cuarto se dedica a aguas destinadas al cuerpo, para quitar manchas, teñir cabellos y blanquear los dientes; el quinto enseña cómo fabricar tintes para ropas y tintas para escribir; el sexto y último se dedica a tareas que entran de lleno en el campo de la metalurgia, como sería sublimar azogue, oro y plata o elaborar moldes de figuras para imprimir. Estamos, pues, ante un libro de química operativa, destinada a los más diversos aspectos cotidianos.

### 2.3. Edición de Zaragoza[9]

La tercera de las traducciones del Piamontés publicada en 1563 vio la luz en Zaragoza. Realizada a partir de la primera edición italiana, el único ejemplar conocido se conserva en la Biblioteca Nacional de Francia[10]. A diferencia de las otras dos, de las que sólo se conoce la primera edición, la traducción aragonesa se reimprimió, al menos, en siete ocasiones[11], transformándose en la versión elegida para divulgar los secretos de Piamontés en la Península Ibérica y las colonias americanas durante toda la Edad Moderna. Pese a ser un libro muy difundido y reeditado, son escasos los ejemplares conservados en bibliotecas españolas (Tablas 1 a 5). Para el análisis de esta edición, he utilizado el ejemplar perteneciente a la Biblioteca Histórica Marqués de Valdecilla[12], correspondiente a la reimpresión hecha en Alcalá en 1640, confrontándola con la primera reimpresión de 1570[13].



Los secretos editados a partir del original italiano llevan añadidos dos pareceres y un proemio del traductor, anónimo, a diferencia de la edición alcalaína. Los pareceres, fechados en 1562 y 1569, respectivamente, corresponden a la edición original y a la primera reimpresión. Ambos fueron redactados por eminentes médicos pertenecientes al elenco de galenos reales al servicio de Felipe II: Andreas Vesalio y Diego Santiago Olivares.

Andries von Wiesel (1514-1564), más conocido por su nombre latinizado, médico y pionero de anatomía flamenco, impresionó de tal manera al emperador Carlos V con su *De humani corporis fabrica* (1543), que el monarca decidió nombrarlo su médico personal. Tras la renuncia del emperador al trono de España, Vesalio se trasladó a Madrid para aceptar el puesto de médico en la corte de Felipe II. Vesalio es el encargado de escribir el primer parecer que llevó la traducción, fechado en Madrid a 18 de diciembre de 1562. Según aparece en él reflejado, lo escribió a instancias del Consejo de Aragón, quien le encargó confrontar la traducción castellana con el original italiano, actividad a la que el propio Vesalio añadió correcciones específicas, en diversos apartados, que el traductor debía incorporar.

El parecer de Olivares, por su parte, está fechado en Madrid a 13 de julio de 1569, lo que indica que apareció con motivo de la primera reimpresión. Formado en la Facultad de Medicina de Valladolid, Diego Santiago Olivares entró en 1543 al servicio de la familia real, desempeñando diversos cargos: médico de las infantas Juana y María, hijas de Carlos I; médico de los reyes de Bohemia, Maximiliano y María, futuros emperadores alemanes y regentes de España en ausencia de Carlos I y el futuro Felipe II; médico de cámara del príncipe don Carlos, primogénito de Felipe II y protomédico del monarca hasta 1584, fecha en la que falleció. Como máximo jerarca de la sanidad castellana, tomó decisiones poco acertadas, como la concesión de títulos a médicos, cirujanos y barberos

sin una correcta formación, circunstancia por la cual fue acusado en diversas cortes de Castilla[14]. Dentro del entramado médico regio, mostró especial rivalidad con todo tipo de sanitarios procedentes de reinos extrapeninsulares. Tal es el caso del destilador napolitano Giovanni Vincenzo Forte, al que bloqueó su actividad al servicio real durante cinco años, tachándole de charlatán y embaucador[15]. Quizás sea ésta la razón que explique lo escueto de su parecer en el libro de secretos de Piamontés

*"Yo he visto este libro de D. Alexo Piamontes, y pareciome q. su impresión será útil y provechosa"*

No parece que Olivares se mostrase muy de acuerdo con los postulados claramente alquímicos que llenan las páginas de un libro tan heterodoxo como el de Piamontés. De ahí lo parco en alabanzas del protomédico regio.

En su proemio, el traductor anónimo señala los motivos que le llevaron a traducir una obra tan valiosa como la de Piamontés:

*"Viendo las ocasiones y fines tan santos y católicos del Autor deste libro, que con ser de tantos años y vida monástica (que según en sus cartas dice profesaba) le movieron para sacar en limpio la presente obra, para beneficio común de todos, soy movido en alguna manera del mismo celo, y por parecerme que obra de varón de santa autoridad y letras, no podría sino ser buena y útil, y también por huir de la ociosidad que es enemiga de toda virtud, me determiné de traducirlo en lengua que para todos fuese común, y que de los bienes que en el hay se pudiesen aprovechar todos"*

La traducción, realizada a partir de la confrontación que el traductor hizo de las diversas ediciones publicadas entre 1555 y 1562[16], lleva incorporados otros secretos procedentes de diversos profesores, entre otros, los publicados por el alquimista italiano Timotheo Rossello en 1538[17].

### **3. El inicio de una fascinación**

Las ediciones castellanas de Piamontés fueron rápidamente seguidas de otras que, bajo el nombre de autores españoles, recogían secretos procedentes de diversos profesores italianos, verdaderos expertos en esta literatura, que tan popular se haría durante toda la Edad Moderna. Mención especial merece las obras Jerónimo Cortés[18], Jerónimo Soriano[19] o fray Miguel Agustín[20], impresas en la última década del siglo XVI y primeras del XVII, y que serían reeditadas ampliamente en los siguientes doscientos años, muestra evidente del interés que despertó este tipo de conocimientos entre el público español de la época.

**Tabla 1:** Secretos de diversos excelentes hombres y del reverendo don Alexo Piamontés (Toledo, 1570). Ejemplares conservados en bibliotecas españolas[21].

Ciudad	Biblioteca	Signatura
Madrid	Biblioteca Nacional	U-8847
	Real Academia Nacional de Medicina	12-1 Biblioteca 21

**Tabla 2:** Secretos del Reverendo don Alexo Piamontés (Madrid, 1624). Ejemplares conservados en bibliotecas españolas.

Ciudad	Biblioteca	Signatura
Burgos	Biblioteca Pública del Estado	81/6773
Madrid	Real Academia Española	34-V-19

**Tabla 3:** Secretos del Reverendo don Alexo Piamontés (Alcalá, 1640). Ejemplares conservados en bibliotecas españolas.

Ciudad	Biblioteca	Signatura
Madrid	Biblioteca Histórica Marqués de Valdecilla	BH FOA 4759

**Tabla 4:** Secretos del Reverendo don Alexo Piamontés (Alcalá, 1647). Ejemplares conservados en bibliotecas españolas.

Ciudad	Biblioteca	Signatura
Madrid	Biblioteca Nacional	R-38293

**Tabla 5:** Secretos del Reverendo don Alexo Piamontés (Madrid, 1689). Ejemplares conservados en bibliotecas españolas.

Ciudad	Biblioteca	Signatura
Madrid	Real Academia de Ciencias Morales y Políticas	26220
	Real Academia Nacional de Medicina	12-1 Gobierno 17

### Notas bibliográficas

[1] EAMON, WILLIAM (1994), *Science and the Secrets of Nature. Books of Secrets in Medieval and Early Modern Culture*, Princeton, Princeton University Press.

[2] EAMON (1994), pp. 139-151.

[3] *De los secretos de Don Alexio Piamontes. De Francés en Castellano traduzida*, Barcelona, Claudio Bornat.

[4] Les Secrets de reverend signeur Alexis Piemontois ... Traduit d'Italien en Francois, Anvers, Christofle Plantin, 1557.

[5]

[6] Información proporcionada por John O'Neill, Jefe de la Sección de Manuscritos y Libros Raros de dicha institución, a quien agradezco su amabilidad y disposición para contestar mis dudas.

[7] *Seys libros de secretos, llenos de maravillosa diferencia de cosas. Traduzidos de lengua latina en lengua castellana por el Licenciado Alonso de Santa Cruz Médico. Visto y examinado por los Señores Inquisidores de Barcelona*, Alcalá de Henares, Sebastián Martínez. He consultado el ejemplar conservado en la Biblioteca Nacional de Madrid, signatura R/26691.

[8] *De secretis libri sex*, Basileae, Petrum Pernam, 1559. La traducción del italiano al latín la realizó Johann Jacob Wecker.

[9] *Libro de los Secretos del reverendo Don Alexo Piamontes, de nuevo por el mesmo autor corregido y emendado, con adición de muchas cosas notables. Traduzido de lengua italiana en española*, Caragoça, vendense en casa de A. de Furno.

[10] SÁNCHEZ, JUAN M. (1914), *Bibliografía aragonesa del siglo XVI*, Madrid, Imprenta Clásica Española, 2 vols., 2, p. 134.

[11] Se conocen las ediciones de Toledo (1570), Madrid (1624, 1689, 1691 y 1696) y Alcalá (1640 y 1647).

[12] *Secretos del reverendo Don Alexo Piamontés. Traduzidos de lengua italiana en castellana, añadidos y enmendados en muchos lugares en esta última impresión*, Alcalá, por Antonio Vázquez, impressor de la Universidad, a costa de Manuel López, 1640. Signatura BH FOA 4759.

[13] *Secretos de diversos excelentes hombres y del reverendo Alexo Piamontes*, Toledo, impreso en casa de Francisco de Guzmán, 1570. Ejemplar conservado en la Biblioteca Nacional de Madrid, signatura U/8847.

[14] IBORRA, PASCUAL (1987), *Historia del Protomedicato en España (edición, introducción e índice de Juan Riera y Juan Granda-Jueas)*, Valladolid, pp. 36-38.

[15] REY BUENO, MAR (2002), *Los señores del fuego. Destiladores y espagíricos en la corte de los Austrias*, Madrid, pp. 51-57.

[16] Entre otras, cita la segunda edición italiana *De' secreti del Reverendo Donno Alessio Piemontese, prima (-seconda) parte...*, Milano, appresso di Giovan'Antonio de Gli Antonni, 1559, y la versión latina de Wecker, que considera incompleta.

[17] Se refiere a *Della summa de segreti universali in ogni materia*, Venetia, appresso Giacomo Cornetti, 1538.

[18] *Libro de phisonomia natural y varios secretos de naturaleza: el qual contiene cinco tratados de materias diferentes, no menos curiosas que provechosas*, Valencia, en casa de Chrysostomo Garriz, 1597.

[19] *Libro de experimentos médicos fáciles y verdaderos: recopilados de gravissimos autores*, Zaragoza, impreso por Juan Pérez de Valdivielso, 1598.

[20] *Libre dels secrets de agricultura, casa rustica y pastoril; recopilar de diversos autors, antichs y moderns, de llenguas llatina, italiana y francesa, en nostra vulgar llengua catalana*, Barcelona, en la estampa de Esteve Liberòs, 1617. Las primeras traducciones castellanas están fechadas en 1625 y 1626.

[21] Las referencias relativas a los diversos ejemplares conservados en bibliotecas españolas se ha hecho a partir de la consulta del [Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico Español](#).



© Biblioteca Histórica "Marqués de Valdecilla" <http://www.ucm.es/BUCM/foa>  
C/ Noviciado, 3, 28015, Madrid  
+34.91.394.66.12